

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

Un mensaje de actualidad

LOS designios del Eterno son actualmente desconocidos por los seres humanos. Estos tienen una mentalidad egoísta y se apegan a consideraciones en gran manera erróneas y por eso, no comprenden cómo procede el Todopoderoso, ni entienden su maravillosa ley; no creen que ella pueda producir un glorioso resultado. Todo esto les parece contrario al buen sentido. No obstante, con el examen de su organismo, han de darse cuenta que sus órganos se someten a la ley divina universal y que, tan pronto como esta ley es violada en su cuerpo, resultan graves perturbaciones que engendran la enfermedad y luego la muerte.

El hombre, pues, está dividido en sí mismo: su cuerpo funciona automáticamente según la ley del Eterno, mientras que su mente funciona actualmente según la ley diabólica; esta división provoca en él el desgaste. Por eso, cuando va lo mejor posible para un hombre, él puede llegar hasta cien años; pero a pesar de todo se produce el desgaste, y la muerte interviene cuando el mal ha consumado toda su obra.

Los seres humanos no saben por qué mueren, y piensan que es normal. Hoy la luz que se desprende del *Mensaje a la Humanidad* viene a iluminar a todos los que quieren dejarse instruir por las enseñanzas divinas. Es un camino hacia adelante que se les propone a los seres humanos. Hasta ahora, han andado hacia atrás, en lo que concierne a su inteligencia; han empleado toda clase de sucedáneos que han aceptado a guisa de verdad, y han ido en sentido contrario al universo. Es esta resistencia contra la verdad que los conduce a la tumba.

Los hombres mueren a cualquier edad en el reino de las tinieblas en el cual viven. Es siempre la misma causa que los encamina a la tumba, ya sea que mueran jóvenes o bien a otra edad: esta causa es la influencia demoníaca que obra sobre su cerebro. Esta influencia es contraria a la ley universal, que representa el movimiento perpetuo, el movimiento eterno que conserva la vida y el ser. Los hombres no lo poseen actualmente, a causa de su decadencia y de su manera de vivir desastrosa.

Nuestro querido Salvador vino a la tierra para pagar con su vida el rescate de los seres humanos. Esta obra grandiosa realizada por el Señor tiene el poder de excluir todo lo que es el mal, todo lo que hace sufrir, procura penas, decepciones, la ruina y la muerte. El Señor ilustró de antemano los grandiosos efectos de esta obra

curando a los enfermos. Les quitó sus sufrimientos físicos al hacer funcionar de nuevo convenientemente los órganos de su cuerpo, de lo cual resultaba el bienestar. Sin embargo él no podía curar su carácter, porque esto requiere que el hombre siga una escuela particular. El sistema nervioso ejerce tanta influencia sobre el organismo que incluso si uno viviera fielmente la ley divina desde el punto de vista físico, si siguiera un régimen material adecuado, moriría a pesar de todo si no cambiara su carácter. En efecto, el mal ejerce primero su acción sobre el sistema nervioso, a causa de la manera errónea que tienen los seres humanos de ver y de considerar las cosas; pues su juicio es completamente contrario a la ley divina.

Durante su ministerio terrenal, el Señor Jesús mostró cómo quería restaurar a los seres humanos en el Reino de Dios cuando esté en la tierra. Para ilustrarles este futuro Reino, él les quitó primero sus dolores e incluso resucitó a varios muertos; pero eran simplemente ilustraciones momentáneas de lo que se haría en gran envergadura y de una manera duradera en el Reino de Dios. Por eso, los que él curó y resucitó cayeron de nuevo enfermos y murieron; esto porque su mentalidad no estaba de acuerdo con su organismo. En efecto, para que no exista más peligro de muerte, no basta con poner otra vez la máquina humana en movimiento, sino que es necesario también conciliar total y definitivamente el sistema nervioso sensitivo con la ley divina del altruismo. Sólo entonces todo peligro puede ser definitivamente excluido.

Con este propósito, nuestro querido Salvador rescató primero la humanidad de su decadencia y de su condenación, pagando su rescate con su muerte voluntaria, para que pudiera entrar en su escuela, que es la escuela de la vida y de la felicidad. Pero la bendición recibida por el rescate no es suficiente a los seres humanos para asegurarles sin más la vida eterna. La redención sólo les procura la posibilidad de alcanzar la vida, la cual, para ser duradera, requiere la reforma del carácter de cada individualidad humana. El hombre muere porque es un egoísta y un malhechor; si quiere vivir ha de abandonar completamente esta línea de conducta y empezar a seguir la ley divina del altruismo y del bien. El ha sido educado en la escuela del adversario, que le ha enseñado a ser orgulloso, aprovechón, mentiroso, hipócrita, envidioso, avaro o despilfarrador, tímido y descarado. En esta escuela nefasta los seres humanos

sólo han aprendido cosas que los hacen sufrir y morir.

Para que los seres humanos puedan ahora vivir sin morir, y ser perfectamente felices, es menester que pasen por una completa reeducación de sus cinco sentidos físicos, y sobre todo del sexto, por el cual ha podido hasta ahora obrar en ellos la sugestión del adversario Satanás. Es necesario, pues, que desconecten su sexto sentido de esta influencia mortal, y que se habitúen a abrirlo sola y completamente a las ondas divinas, que son únicamente para el bien, para la vida, la felicidad y la bendición.

Nuestro querido Salvador mostró con precisión una línea de conducta por seguir: "Benedicid a los que os maldicen, orad por los que os persiguen; devolved siempre bien por mal; amaos unos a otros; sed misericordiosos..." Todo esto está contenido en el artículo único de la ley universal que quiere que cada uno exista para el bien y tenga comunión con su prójimo. Es el principio divino de la legalidad que confiere al que lo vive bendiciones sin fin.

Para que podamos dirigirnos con éxito hacia este magnífico camino, el Señor nos ofrece primero el precioso don de la fe. Por la fe, podemos experimentar los maravillosos efectos del rescate pagado por nuestro querido Salvador, y así nos encontramos nuevamente en el camino de la vida y de la felicidad. Pero después, como lo he dicho, se trata de llenar las condiciones que hacen esta vida posible. Esto requiere desarrollar la fe hasta que sea incommovible. El alimento de la fe es la honradez en vivir los principios de la verdad, lo cual nos hace sensibles al espíritu de Dios.

Cuanto más el espíritu de Dios pueda obrar en nosotros, más estaremos seguros del programa divino y más podremos resistir a las influencias del espíritu diabólico. Mientras que, si no somos lo suficiente honrados para vivir la verdad que conocemos, la fe se pondrá vacilante. Entonces no tendremos fuerza de resistencia contra los asaltos del espíritu adverso que procura constantemente manipular nuestro sexto sentido; así tenemos continuos altibajos, y no logramos la estabilidad indispensable para andar con paso seguro y victorioso por el camino de la vida eterna.

Se trata de formar un nuevo carácter viable. La adquisición de este nuevo carácter pasa forzosamente por toda clase de lecciones, de experiencias para ayudarnos a desarrollar en nosotros esta nueva mentalidad, que es divina, y hacer desaparecer la otra, que es diabólica. Todas estas lecciones y experiencias se llaman pruebas. En efecto, tienen la facultad de probar nuestro corazón, de descubrir los sentimientos del reino de las tinieblas que están en nosotros, y que se traducen en todas las

La familia feliz

EL humo de los tormentos de la gran carnicería mundial de 1914 se iba disipando poco a poco en el espíritu superficial del siglo, cuando la joven Inés se casó. Seis millones de muertos en esa guerra mundial; además de un aumento de miseria, de clamores y de sufrimientos. Había que repoblar y reanudar con el mismo régimen, autor de tan grandes pruebas. Cuando el pequeño Enrique vio el día, pesaba kilo y medio y su madre, Inés, tenía apenas 18 años. Consideraban no obstante el porvenir en la perspectiva de un mejor mañana, lo que parecía lógico por un lado y absurdo por otro.

Un año después de que el padre regresó del frente, de resultas de la guerra falleció. Pero el Estado se lavó las manos de su muerte y no le dieron ninguna pensión a la viuda. Por eso, Inés tuvo que trabajar para poder criar a Enrique. Ella había pasado su

juventud en las cercanías del frente, oía el rumor de los cañones y veía los convoyes de la muerte. Esto frenó en ella el desarrollo de un carácter con sentimientos equilibrados razonables y altruistas. Inés, pues, no los tenía tampoco para Enrique. El niño la estorbaba. Pero su carácter no impidió que encontrara a otro marido, un buen hombre, pacífico y honrado, que era ferroviario. Ella misma hacía de guardabarrera en el paso a nivel de un pequeño pueblo del Mame.

Enrique pasaba mucho tiempo en casa de su abuela, que moraba a 4 km. de allí, y esto arreglaba un poco la situación. En su casa vivía con los ángeles, y su abuela le decía que esos seres espirituales existían, y que vivían en absoluta felicidad en el reino de los cielos. Enrique lo creía acto seguido. Entre estos seres celestiales, había los ángeles guardianes, pero ya le costaba más creerlo. De momento, creía más en su abuelita, que lo guardaba mejor que toda su familia, apar-

te su padre, a quien el muchacho no había conocido. El sentimiento de su orfandad le pesaba de nuevo cuando regresaba a casa de su madre, y lo sentía mucho.

No había que esperar de ella un gesto afectuoso, la paciencia ni la comprensión. Pues Inés aprovechaba todas las ocasiones para cogerlo en falta, para ejercer su justicia con castigos violentos y desmedidos. Como su madre no encontraba siempre motivos para vaciar su rencor, se los imaginaba ella misma. Enrique, pues, era el malquerido y el sufrelotodo. Su padre le faltaba muchísimo y, espontáneamente, pensaba en Dios, el Padre de los huérfanos.

Los numerosos periodos en casa de su abuela reconciliaban a Enrique con la existencia. La buena mujer le había enseñado a leer en el misal y juntos iban a la iglesia. Enrique se sentía subyugado cuando en la iglesia hablaban de justicia, de perdón, de bondad y de evangelio; pero no era siempre

el caso en esa casa donde sólo convendría hablar de la palabra de Dios. Los que en general asistían a los cultos a la virgen y a los santos, lo hacían para evitar los castigos destinados a los infieles, mientras que el niño, por su lado, se sentía atraído como un imán a todo lo que tenía color de evangelio. El necesitaba un padre, y era Aquel, revelado por el Señor a sus discípulos, que a él le atraía. En cuanto a los castigos, con los de su madre tenía bastante. Para él éstos eran el infierno, y Enrique buscaba consuelo. Lo encontraba en la parábola del hijo pródigo, a quien el Padre recibió abriéndole sus brazos. Era a Dios mismo, pues, a quien Enrique exponía sus angustias y sus penas.

Una hermanita nació del segundo casamiento. Enrique cuidaba a menudo de ella, porque su madre iba a trabajar. Este ministerio llenaba su corazón de ternura y él se imaginaba ser uno de esos ángeles guardianes referidos en la Biblia. Así, por los caminos

manifestaciones egoístas, con sus ramificaciones al infinito de cosas malas y nefastas.

Si tenemos el carácter divino completamente formado, no nos afectan más las pruebas, porque nuestro corazón ha adquirido totalmente la legalidad divina, por haber cambiado enteramente de mentalidad. Si no somos más celosos, no nos afectan más los celos. Cuando hemos llegado a ser del todo humildes, las humillaciones no pueden desencadenar más en nosotros pruebas de orgullo. Si hemos llegado a ser totalmente desinteresados, nuestro egoísmo no puede ser más aquejado, puesto que ya no existe. De esta manera no hay más motivos de tristeza, de descontento, de abatimiento, de sufrimientos ni de muerte; sólo es la alegría y la felicidad, que son factores de primer orden para conservar la salud del organismo. En efecto esta es la situación de corazón que elimina cualesquiera crispaciones nerviosas, y que asegura una continua y libre manifestación de las circulaciones indispensables al mantenimiento de la existencia humana.

La circulación principal es la del espíritu de Dios. Los seres humanos no se benefician de él actualmente, porque no lo buscan; lo desconocen y hacen cosas que lo rechazan. En cambio, tan pronto como entramos en contacto con los caminos divinos, aceptando el rescate de Cristo y procurando vivir la verdad, al rechazar el mal y al esforzarnos en vivir el bien, atraemos a nosotros el espíritu de Dios. Cuanto más nos esforzamos en vivir la ley divina del altruismo, más el espíritu de Dios puede obrar en nosotros y comunicarnos potencias vitales. Es así como poco a poco, el camino de la vida eterna se está abriendo, puesto que el Reino de Dios empieza a establecerse, todos aquellos que lo desean pueden andar por esta magnífica senda.

Como lo sabemos, durante la edad evangélica, el Señor ha atraído a sí discípulos que han estado deseosos de asociarse a él, para consagrar su vida con él para la liberación y la restauración de la humanidad. Son los 144 000 miembros del cuerpo de Cristo mencionados en el Apocalipsis. Los últimos de ellos acaban su sacrificio. Por eso hoy se abre el camino de la vida eterna en la tierra, y los que lo deseen pueden tomarlo, a condición de someterse a los principios de vida indicados en El Mensaje a la Humanidad.

Este es el Libro de Memoria mencionado por el profeta Malaquías. Fue escrito para los que veneran al Eterno y desean servirle; los pone claramente al corriente de las intenciones maravillosamente amables y benévolas de Dios a favor de todas sus criaturas y de la humanidad en particular. Es un mensaje de actualidad que señala al hombre el camino que conviene seguir para no morir más. Muchos ya lo han leído y han podido comprender que este mensaje les está destinado. Se alimentan con él y están convencidos de que, si viven lo que enseñan sus páginas –el libro de *La Vida Eterna* también–, pueden evitar la muerte y entrar en la tierra prometida sin descender al sepulcro.

Estas son perspectivas maravillosas, es la buena nueva del Reino de Dios, el evangelio eterno de la gracia divina. Actualmente, recorre toda la tierra y agrupará a todos los seres humanos bien dispuestos para formar la familia de pueblos que vive la verdad y cosecha de ella todos sus beneficios. Lo que une entre sí a los miembros de este pueblo de Dios, es la ley universal del amor y del bien. Por tanto, se trata de poner a un lado todos los intereses personales, todos los principios egoístas, a fin de vivir la bondad, el renunciamiento a sí mismo a favor del prójimo, el amor y la benevolencia.

Es evidente que, al principio, todo esto parece difícil a causa del antiguo carácter, que se resiste a todo lo que es desinteresado. No obstante, a medida que perseveramos, los sentimientos se transforman en nosotros,

los pensamientos nobles y elevados sacan ventaja a lo que es ilegal. Finalmente, el bien y el altruismo forman parte íntegra de nuestra individualidad; el mal viene a ser para nosotros repulsivo, porque ya estamos deshabitados totalmente de él y conocemos todos sus efectos espantosos.

La restauración de todas las cosas fue anunciada por los profetas, pero especialmente por nuestro querido Salvador. El apóstol Pedro la mencionó también en su gran discurso de Pentecostés. Ese tiempo bendito va pronto a manifestarse por la gracia divina. En él los seres humanos, así como todos los resucitados a la voz del Hijo de Dios y que están actualmente en los sepulcros, se beneficiarán de la salvación en Jesucristo. A su vez estarán puestos delante de las condiciones de vida hechas posibles por la obra redentora de nuestro querido Salvador.

Estos serán los benditos tiempos de la restauración, en que cada uno podrá estar debajo de su vid y debajo de su higuera. Cada uno conocerá al Eterno, desde el más pequeño hasta el más grande. Los dolores se irán, la alegría y la dicha se instaurarán en la tierra, que vendrá a ser el glorioso estrado de los pies del Eterno. Será un lugar de prosperidad y de bendición que durante todas las edades glorificará el amor, la sabiduría y el sublime poder de los caminos del Eterno a favor de la humanidad, restaurada a la perfección y teniendo la vida duradera.

El verdadero significado del bautismo

Un artículo del periódico *20 Minuten.ch* del 13 de julio de 2022 publicado bajo el rubro "Temas diversos" llamó nuestra atención. Se trata de ceremonias bautismales en lugares públicos y, en general, de manifestaciones religiosas en público. Reproducimos aquí el texto íntegro firmado por María Pineiro.

Ginebra pone fin a la tolerancia de los bautismos en el Léman Religión – A dos iglesias evangélicas se le niega el derecho a bautizar en el lago de Ginebra. Se han presentado apelaciones.

¿Sumergirse en las aguas del lago de Ginebra para el bautismo como imagen de los primeros cristianos en el Jordán! Esto fue planeado por dos iglesias miembros de la Alianza Evangélica en Ginebra en una playa pública del cantón. La celebración, que debería haber tenido lugar a principios de julio, finalmente no se llevó a cabo por falta de permiso del Departamento de Seguridad.

"Esta decisión es una gran sorpresa, porque hasta entonces el estado ha aprobado la celebración de ceremonias de bautismo en playas públicas", dice Stéphane Klopfenstein, director adjunto de la Alianza Evangélica Suiza (SEA). El responsable confirma que se ha presentado una objeción ante la Sala Administrativa de Ginebra. Lamenta esta complicación específica en Ginebra, cuya ley sobre la laicidad es, en su opinión, particularmente restrictiva. El polémico texto ya fue rechazado dos veces por el Supremo Tribunal Federal.

La Secretaría de Seguridad Pública (DSPS) destaca que "solo aquellas organizaciones que mantienen relaciones con el Estado pueden reclamar la aprobación de eventos de culto religioso en terrenos públicos", condición que, confirma la DSPS, no se cumple en el presente caso. Entre 2019 y 2020, el estado aprobó tres permisos para bautismos otorgado en propiedad pública durante "un breve período de tolerancia temporal que permitió finalizar el estatuto sobre la ley de laicidad". La SEA espera la opinión de la corte en dos o tres semanas.

Podemos ver en estas líneas el frágil equilibrio que

existe entre la iglesia, o más precisamente entre las iglesias y el estado. Hoy en día, la iglesia debe buscar el permiso del estado para moverse en terrenos públicos, ya que las manifestaciones religiosas deben ser privadas y no invadir terrenos públicos. Vale la pena recordar que esto no siempre fue así. Hubo un tiempo en que, por ejemplo, se consultaba al Papa para nombrar reyes y emperadores. Estos fueron entonces instituidos como "reyes por la gracia de Dios", lo que obviamente era inexacto, ya que todos los hombres, quienesquiera que sean, son pecadores, desde el más pequeño hasta el más grande, y que el cargo que un hombre tiene en la sociedad o el que ocupa en la iglesia, no cambia nada. Sólo las decisiones y decretos hechos por Dios y su Hijo amado mismo pueden ser llamados "por la gracia de Dios".

Entonces encontramos que hoy la autoridad ha cambiado de campo y es la iglesia la que debe someterse al estado. También debe reconocerse que las iglesias a menudo han dado un testimonio muy pobre a través de su conducta a lo largo de los siglos. Y todavía es a menudo el caso hoy en día. Qué escándalos, qué fanatismo se ve en medio de ellos. Nuestro querido Redentor había dicho en efecto: "Por sus frutos los conoceréis." Mat. 7: 16.

No nos sorprende la negativa que la iglesia está recibiendo del estado para realizar estos bautismos en el lago, porque la iglesia debería haber vivido separada del estado. Sin embargo, para poder disfrutar del poder temporal, las iglesias se han comprometido constantemente con los estados. La Escritura establece el asunto muy directamente, llamando a estas iglesias „Babilonia, la madre de la fornicación y de todas las abominaciones en la tierra". Debido a estos compromisos, las iglesias no han podido decirles a los líderes de los diversos estados las verdades que deberían haberles dicho. En vez de servir quisimos reinar y por eso perdimos la luz.

El artículo va acompañado de una fotografía que muestra a un sacerdote bautizando a una niña. Una segunda niña espera respetuosamente su turno con la cabeza gacha. Los tres se paran en el agua hasta la cintura. La escena en realidad nos recuerda los comienzos del cristianismo, cuando los primeros discípulos fueron bautizados en el Jordán. Sin embargo, nos hicimos la pregunta, viendo a estas niñas tan jóvenes, ¿sabían bien el significado del símbolo que estaban a punto de celebrar? ¿Estaban informados de a qué se estaban comprometiendo? ¿Es el clero bien consciente del significado del bautismo?

Lo dudamos. De hecho, las Escrituras son inflexibles al respecto. El apóstol Pablo, por ejemplo, declara en su epístola a los Romanos: "¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte? Por el bautismo fuimos, pues, sepultados juntamente con él para la muerte, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva". Rom. 6: 3, 4.

El bautismo es un compromiso a acatar para seguir a nuestro querido Redentor dondequiera que vaya. Al sumergirse totalmente en las aguas del bautismo, el discípulo manifiesta su deseo de morir una muerte como la de su Maestro, nuestro querido Redentor, que es una muerte de sacrificio y no una muerte de condenación como la de todos los seres humanos. Salir del agua simboliza su resurrección como nueva creación, mientras que lo viejo permanece en las aguas del bautismo. El símbolo ilustra bellamente la realidad en la que el discípulo mata efectivamente su antigua identidad, su carácter egoísta, y mediante el ejercicio de su función sacerdotal adquiere un nuevo carácter a imagen de su Maestro y Redentor. Un carácter capaz de amar a su prójimo más que a sí mismo, para hacerse digno de dar su vida por la humanidad, como fue el caso de nuestro querido Salvador.

Este es el único bautismo que tiene valor real an-

umbríos de los campos circundantes, Enrique se sentía orgulloso de su misión, y paseaba a su hermanita en el cochecito. Oía a los arroyos murmurar a su paso, y a pesar de la cortina de sauces o de avellanos, él podía ver a la comadre, la carpa dar mil vueltas en el agua cristalina con su compadre el lucio. En ese templo inmenso de la naturaleza Enrique experimentaba mucho paz. Le parecía ver en ella la casa de Dios, igualmente cuando se ocultaba el sol.

Ya era hora ese día cuando se dio cuenta de que no brillaba, y la tormenta se acercaba rápidamente en el oscuro horizonte. El muchacho tenía buenas piernas, y cogió enseguida el camino de regreso lleno de hoyos y de piedras, pero guiaba bien el cochecito. Las primeras gotas daban en su rostro mientras subía la rampa y los cinco peldaños de la escalera delante de su casa. Pero, a causa de una falsa maniobra, se le volcó el cochecito con la niña dentro, la cual empezó a dar agu-

dos gritos. Inés alertada por ellos, acudió más veloz que el viento, gritando aún más fuerte que la pequeña. Enrique no esperó su cuenta y huyó con todas las fuerzas de sus piernas.

Como en casos parecidos, él había cogido el camino en dirección a casa de su abuela. Inés lo sospechó y como había cuatro kilómetros hasta allí, cogió una bicicleta y consiguió a Enrique en el camino. El no se olvidará nunca de la monumental paliza que recibió ese día, además del castigo tradicional que consistía en irse inmediatamente a la cama sin comer. Entonces el muchacho empezó a mojar su almohadón con lágrimas y a decir entre sollozos: "Lo ves, Eterno, en qué situación me encuentro". El sentimiento de poder dirigirse a un Ser que le comprendiera apaciguaba en él su dolor y le devolvía la tranquilidad.

Digamos que entre los espinos que le hacían sufrir tanto, había algunas amenidades que mantenían en él su esperanza en un mejor

mañana. Le venían de su tío, en casa del cual pasaba sus vacaciones, y con él la balanza se inclinaba por el lado bueno. Enrique lo amaba tanto como a su abuela; por eso su corazón recibió un terrible choque cuando, de regreso de la escuela, se enteró del accidente de su tío con su moto, de la cual se sentía tan orgulloso. Ese día la cadena saltó y atascó de golpe el mecanismo. Lo llevaron al hospital y los médicos declararon que tenía el hígado reventado entre otras lesiones. Sus probabilidades de supervivencia eran casi nulas. Los suyos y Enrique se quedaron sumidos en una terrible angustia. Habían procurado comer como de costumbre, pero la comida no pasaba, y el muchacho se retiró a su habitación.

Allí tuvo una inspiración: sólo Dios podía hacer algo por su tío, y el muchacho le pidió Su favor. El médico, contra toda esperanza, lo operó y le cosió el hígado; el caso es que su tío se recuperó. Sólo Enrique sabía por'

qué motivo su tío vivió, pero temiendo que le pusieran en ridículo, guardó para sí la clave del misterio.

Naturalmente, con sus buenas disposiciones Enrique servía en la rectoría, en misa y al párroco. El no ocultaba sus ideas y se extrañaba de la poca relación que había entre el evangelio y lo que él hacía en este círculo religioso. El muchacho dijo claramente una vez al párroco: "¡Es curioso, el libro del catecismo enseña que el Maestro lavaba los pies de sus discípulos, mientras que aquí soy yo quien debe hacerlo y que debe servirles; es algo que no entiendo!". A pesar de todo, el cura lo quería y tal vez veía un sucesor de san Pedro en cierne, en este catecúmeno tan despierto respecto a lo divino.

Habían pasado bastantes años desde que se formó la Sociedad de las Naciones en 1919 con el pacto de Versalles para garantizar la paz y la seguridad de las naciones y desterrar la abominable guerra. Pero ahora, veinte años

te Dios. A lo largo de la Edad del Evangelio, 144 000 personas han pasado por este bautismo, primero simbólicamente y luego efectivamente, dando la vida por el prójimo. Su número pronto se está completando, y un pueblo de buena voluntad, el ejército del Todopoderoso, se une a la Iglesia de Cristo para trabajar en el establecimiento del reino de Dios en la tierra, donde todos los hombres recibirán la educación divina que los hará hijos de Dios y que vivirán en bienaventuranza para siempre.

¿Qué podemos hacer contra la erosión de nuestras playas?

La revista de Greenpeace N°2-2022 nos informa sobre un problema que está afectando especialmente a las playas del Mediterráneo: la erosión. Presentamos aquí un resumen:

La erosión está provocando la desaparición de las playas del Mediterráneo. Las costas son una importante fuente financiera para España. ¿Qué hacer? Un panorama sobre el presente y el futuro.

En S'Illo, en la costa este de Mallorca, todavía reina la calma en esta época del año. Algunas personas hacen jogging por el paseo marítimo y los vecinos pasean a sus perros. El balneario se encuentra a 65 kilómetros de la capital Palma y es muy concurrido en verano. Hoteles y edificios de apartamentos se agrupan en torno a una playa de arena semicircular de 350 metros de largo. La playa es el corazón de esta localidad y la razón del auge de la construcción en la costa que se inició a finales de los años 50. Hoy, el pueblo cuenta con más de 1400 camas turísticas, restaurantes, heladerías, alquiler de bicicletas, tiendas de souvenirs y muchos puestos de trabajo. Pero S'Illo tiene un problema: la playa se está encogiendo, está perdiendo la arena. En algunos lugares, la roca subyacente ya está desnuda. Pero, ¿qué es un balneario sin una playa de arena? No gran cosa.

Sebastià Llodrà es concejal de medio ambiente de Manacor, la localidad del interior de la que forma parte S'Illo. "Aquí vemos un ejemplo del frenesí de la construcción de hace cincuenta años", dice, señalando un hotel de gran tamaño construido directamente en la playa. El edificio está muy cerca del mar, eso sería impensable hoy en día, las leyes son mucho más estrictas". Sebastià Llodrà es el responsable de más de una veintena de playas y calas del municipio. La mayoría son propensas a la erosión, señala con preocupación. Aportan mucho dinero a la ciudad y garantizan un gran número de puestos de trabajo.

La vista al mar

S'Illo tiene un problema típico de Mallorca y de muchas otras regiones mediterráneas. La costa mediterránea con sus largas playas de arena es muy codiciada. Nos encanta su estructura ondulada, el chapoteo de sus olas nos tranquiliza, la vista del horizonte nos hace respirar hondo. Las playas de arena son lugares de añoranza – y probablemente uno de los ecosistemas más visitados del mundo. Ocupan más de un tercio de la costa a nivel mundial. Pero para finales de siglo, casi la mitad de las playas de arena del mundo podrían desaparecer.

Las playas del Mediterráneo lo están pasando especialmente mal, porque los ríos traen cada vez menos sedimentos ya que los embalses de los tramos altos retienen arena, piedras y materia orgánica. Además, los puertos, las escolleras y otras construcciones modifican las corrientes y capturan la arena bajo el agua. El denso desarrollo en la costa también interrumpe la regeneración natural de las playas de arena. Este problema es especialmente grande en el Mediterráneo, porque aquí apenas hay mareas y, por lo tanto, se puede construir muy cerca de la línea del mar. Las vistas al mar se venden bien.

A esto se suman los efectos del cambio climático. El

nivel del mar está subiendo y el Mediterráneo se está calentando más rápido que el promedio mundial. En comparación con la época preindustrial, el aumento de temperatura de sus aguas ya es de 1,5 °C y podría llegar a los 2,2 °C en 2040, según la red independiente „Expertos Mediterráneos en Cambio Climático y Ambiental“ (MedECC). De continuar esta tendencia, el nivel del mar podría subir un metro en 2100. Y está el problema de las tormentas en otoño e invierno, cuya creciente violencia está causando importantes daños en la costa.

La combinación de clima extremo, aumento del nivel del mar y construcción requiere una acción rápida. Wolfgang Cramer es miembro de la red de expertos MedECC e investiga las consecuencias del cambio climático en la región mediterránea en Aix-en-Provence. Predice grandes problemas para las islas en particular: „Las islas Kerkenna frente a Túnez, por ejemplo, que están a solo un metro o un metro y medio sobre el nivel actual del mar, desaparecerán“.

Sin solución real

Muchas localidades turísticas están abordando el problema de la erosión con rellenos regulares. La arena se extrae del fondo del mar y se vierte en la playa. Pero se trata de intervenciones masivas y muy costosas, que dañan el ecosistema de los fondos marinos.

La costa mediterránea está llena de este tipo de playas artificiales. En Barcelona, por ejemplo, grandes barcos llevan cada año hasta 100 000 metros cúbicos de arena a la playa desde hace 30 años. Eso cuesta alrededor de un millón de euros cada vez. Sin las intervenciones, la playa de la ciudad habría desaparecido hace tiempo y los bañistas tendrían que extender sus toallas sobre las rocas.

En S'Illo, Sebastià Llodrà y su equipo prueban un método suave. Retienen la arena con los restos de plantas arrastradas desde el mar por las tormentas y las altas olas en invierno. Estas son las largas hojas marrones de la posidonia mediterránea, que crece en matas en aguas costeras poco profundas. Los montones de algas no se ven muy apetecibles en la playa, y las hojas flotantes enturbian las aguas claras. ¿Se puede pretender que los turistas acepten una playa así? Sí, piensa Sebastià Llodrà, que pide un cambio de mentalidad: "La imagen idílica de la playa blanca y limpia del Caribe no tiene nada que ver con la realidad del Mediterráneo. Nuestras playas tienen restos vegetales, y eso es bueno."

A nadie le interesaba proteger las costas

...El litoral español tiene un total de 7900 kilómetros, de los que casi el 20% son playas. Desde 2019 el Ministerio de Transición Ecológica de Madrid viene desarrollando una estrategia en colaboración con gobiernos y municipios costeros... Las medidas incluyen la adecuación de obras de defensa, el relleno de playas, la protección de las costas mediante estructuras fijas, pero también la demolición de edificios junto al mar. El representante del ministerio está convencido de una cosa: "Necesitamos las playas, porque son una protección para lo que hay detrás."

Durante décadas, casi nadie se interesó por la protección de las costas en España. Un tercio de los arenales están parcial o totalmente enterrados por el cemento... Tan sólo las playas del área metropolitana de Valencia han perdido 300 000 metros cúbicos de arena en los últimos cinco años.

¿Y ahora cómo sigue esto?

...Los desafíos en el Mediterráneo son enormes y van mucho más allá del problema de la erosión. El concepto de turismo de masas no es sostenible. Países como España necesitan repensar sus modelos económicos y dejar de depender del turismo de playa. El experto en clima Wolfgang Cramer dice que hay conciencia de esto en muchos lugares. Sin embargo, enfatiza que la adaptación por sí sola no será suficiente: "Las políticas

que se supone que nos protegerán de daños en el futuro deben incluir la reducción a cero de emisiones de gases de efecto invernadero. Y esto a nivel mundial."

Sin duda, las playas son un lugar de ensueño para unas vacaciones de verano para relajarse, meditar y contemplar el mar. Sin embargo, rápidamente recordamos la realidad y existe una necesidad urgente de acción. Cuando miramos los daños causados por el desequilibrio climático y la contaminación, este artículo nos hace darnos cuenta de que las playas no se salvan. Por el contrario, se ven severamente afectados por la erosión.

Este problema no pasa desapercibido para nuestras autoridades, que están barajando muchas soluciones, pero como podéis imaginar, toda medida tiene un precio, y muchas veces es elevado. A primera vista, ciertamente viene a la mente el relleno, pero para detener las tormentas costeras y detener la erosión, se debe considerar una reforestación seria, comenzando en la costa y trabajando hacia el interior, como es el consejo que nos da el mensajero de Dios de nuestro tiempo en su mensaje a la humanidad.

Ante esta situación, de repente nos vino a la mente este pensamiento: "¿Qué pasaría si el hombre, ante todos sus problemas, pudiera volver en sí mismo? En lugar de buscar soluciones, ¿qué pasaría si simplemente se vuelve hacia su Dios y le pregunta qué debe hacer? Porque el problema al que nos enfrentamos no es puramente físico o material. De hecho, poco después de la caída del hombre en el pecado, se le dijo que era por él que iba a aparecer la maldición. Es fácil comprender que el hombre también tendrá que colaborar en la restauración de todo lo dañado.

Y esa recuperación empieza por nosotros mismos. Es nuestro carácter el que ya debe ser restaurado. En efecto, la Restauración de todas las cosas no representa una dificultad insuperable para el Eterno que puede fácilmente, por medio de su espíritu, reparar lo deteriorado. Por otra parte, permitir que el hombre recobrar su dignidad de hijo perdido en el Edén, planteaba un problema inmenso que requería el sacrificio del Hijo amado de Dios, nuestro amado Salvador. Una víctima tenía que reemplazar al culpable, tomar su lugar y soportar por él la equivalencia del pecado: la muerte.

Desde entonces hemos tenido la oportunidad a través de la fe de entrar en armonía con nuestro Dios y recuperar su comunión, que para nosotros es la garantía segura de la vida eterna, nuestro verdadero destino. Como vemos, el Altísimo ha preparado un futuro brillante para el hombre. A través de su Hijo y de quienes lo han seguido en el camino del sacrificio a lo largo de la Edad del Evangelio, el Todopoderoso ha logrado no sólo salvar lo que se había perdido, sino restaurarlo todo mejor que en un principio.

La gran tribulación que se acerca rápidamente será interrumpida por el fervor de los últimos miembros del cuerpo de Cristo que aún están en la carne. Introducirán el Reino de la Justicia con la ayuda del Ejército del Eterno, para alegría y felicidad de todos los humanos.

Salvado por ratones

Cuando hablamos de ratones, estamos acostumbrados a pensar inmediatamente en pequeños roedores malvados que debemos buscar y destruir a toda costa. El siguiente relato nos muestra la pregunta en un lado ciertamente inusual y aún más interesante.

Es una historia vivida por un soldado de la Primera Guerra Mundial. Aquí están las líneas principales:

Estábamos luchando en las trincheras. ¡Tenía solo 17 años y no había demasiadas cosas serias en mi cabeza! Nuestro refugio estaba infestado de ratones, contra los cuales emprendimos una vigorosa campaña de exterminio.

Pero un día, dos ratones muy jóvenes acamparon en el borde de mi cama. Los encontré graciosos. Así que

más tarde, los religiosos, políticos, militares y financieros le daban nuevamente crédito; el monstruo de varias cabezas y treinta y seis cuernos, devorador de hombres, había salido de su seudolegato. Fue en ese momento que la madre de Enrique –él tenía entonces 17 años– le dio a entender que podía largarse de su casa, que les había costado suficientemente caro.

A pesar de su disgusto, Enrique no se lo hizo decir dos veces. El era mecánico en la Sociedad Nacional de los Ferrocarriles Franceses, y estaba acostumbrado a las salidas, pero esa vez su ingreso en filas lo iba a sumir en lo desconocido. No encontraba mucho a faltar a su madre. Durante la guerra lo hicieron prisionero y lo deportaron; aunque viviera entre los peligros, bajo los bombardeos que abrazaban la atmósfera y sacudían el refugio militar como una cáscara de nuez, se sentía más tranquilo que en su casa. Por la noche, a menudo leía la Biblia, o más bien la devo-

raba. El, que tan a menudo había querido procurarse una Biblia en los libreros del Sena, sin encontrarla, he aquí que, sin buscarla la recibió en el corazón del infierno de un país en llamas. ¿No era esto una prueba de la mano de Dios? Enrique pasaba noches en blanco leyendo de aquellos seres que, por la fe, habían recibido las revelaciones del pensamiento divino, y en su alma se precisó el sentimiento de que un ángel velaba también sobre su destino.

Una vez terminado el conflicto, Enrique regresó a Francia con el precioso libro y el sentimiento de regresar de lejos. El sacaba de sus páginas un elemento que naturalmente no encontraba en este mundo ni en su religión –con la cual estaba de nuevo en contacto. Lo que él buscaba era el espíritu del amor divino, cuya evidencia había encontrado en las sagradas epístolas. Pero ¿dónde se concretaba este misterio? ¿Dónde estaba ese pequeño rebaño verdadero, la familia humana y divi-

na en que el amor de los hermanos confirmaba las promesas? La expresión con la cual ese joven escudriñador de textos hacía preguntas era llamativa. Pero como Enrique no encontraba esa familia de pueblos, él pensó simplemente, siguiendo el ejemplo de los patriarcas, fundar una él mismo. Sería una familia que se distinguiría de otras por su profundo amor.

El asunto quedó concluido cuando encontró a una amable compañera, la cual compartió sus puntos de vista. El cura, su amigo, no le cobró muy caro para bendecir el casamiento. Conocía a Enrique con sus ideas sobre la Biblia, aunque le cribara sus sermones; no temía compararlos con el sermón del Maestro en el monte, y le hacía preguntas peliagudas.

Como Enrique lo había deseado, los niños nacieron, pero no se le había borrado la nostalgia de su alma por el reino del amor. El devoraba todo lo que se refería a la verdad

del evangelio y a las promesas subsecuentes. También tuvo ocasión de leer un folleto de los Estudiantes de la Biblia, que comparaba las religiones con las enseñanzas del Apocalipsis. En este escrito no le fue difícil reconocer a la cristiandad como formando parte de la gran Babilonia, la madre de las impúdicas y de las abominaciones de la tierra, con sus mercaderías de todas clases, y sobre todo con su tráfico de almas. El observó, pues, que los seres humanos tenían la catarata y él también, puesto que antes no se había dado nunca cuenta de la revelación divina. Entonces Enrique abandonó el sistema católico, que siempre había seguido más o menos; se fue, pues, antes que lo echaran como su madre anteriormente.

Entre los Estudiantes de la Biblia empezó a estudiarla, según las normas de la congregación. Pero Enrique notó que algo faltaba en su estudio, y que a menudo había desacuerdo entre la letra y el espíritu del bien. Si por

hice una pequeña jaula y los coloqué allí. Unas semanas más tarde, se habían convertido en magníficos ejemplares. Como me preocupaba por ellos la mayor parte del día, se habían domesticado. Los dejé vagar por el refugio, y cuando los llamaba y los atraía con golosinas, venían a mí, y luego obedientemente se dejaban volver a poner en su jaula.

Un día sucedió algo increíble. La noche estaba a punto de llegar y el anochecer comenzaba. Los ratones de repente se comportaron como locos. Se lanzaron contra los barrotes de su jaula e intentaron forzar la malla del enrejado. Nunca se habían comportado de esa manera. Sacudí la cabeza pensativamente frente a estos animales y de repente se me ocurrió una idea. Una vez leí que los animales presienten los peligros mucho más rápido que los humanos, debido a sus instintos excesivamente desarrollados.

Salí, y usando los binoculares, descubrí en el lado enemigo, una actividad extraña. Parecía que iban a lanzar algún gas contra nosotros. Se sabe que los gases de exterminio se utilizaron varias veces durante la Primera Guerra Mundial. Inmediatamente hice sonar la alarma y nos pusimos nuestras máscaras antigás. Pronto, pudimos percibir el olor a gas. Era un gas pesado. Se posó en los pliegues del campo y, por supuesto, también en el refugio.

Por eso, en caso de alerta por gas, siempre se decía: "Sobre todo, salgan de sus refugios". Ya estaba fuera de la trinchera cuando recordé a los ratones. Pensé: Las pobres bestias tendrán que morir. Regresé y destruí la jaula con un movimiento de mi mano. Los ratones escaparon a la velocidad del rayo y desaparecieron. Nunca los volví a ver, porque nunca volvimos a esa trinchera. Estoy seguro de que los ratones habían percibido bien el gas, mucho antes que nosotros, gracias a sus instintos excepcionales. Sin duda se habrán escondido en agujeros para escapar del desastre.

Estas buenas bestias habrán sido, por lo menos, los autores de la liberación de toda una compañía de la que ningún hombre ha sucumbido al envenenamiento.

Este es de nuevo un hecho muy interesante, que nos recuerda el proverbio: "A menudo se necesita a alguien más pequeño que uno mismo", y otro: "Un beneficio nunca se pierde". Esta es una gran lección que debería ser una consigna que nunca debería olvidarse; esto definitivamente se traduciría en innumérables liberaciones de todo tipo e incluso desastres que tan a menudo penden sobre las cabezas de los pobres humanos, que han salido del refugio protector del espíritu de Dios desobedeciendo continuamente la Ley universal.

En esta área, las pequeñas causas pueden producir grandes efectos. Si el instinto de destrucción hubiera hecho desaparecer a estos dos pequeños ratones, tal

vez hubieran sido docenas de hombres los que habrían perecido miserablemente. Se puede decir que solo se pospuso parcialmente ya que, por desgracia, es por millones que se cuentan las víctimas de la locura bélica de los humanos. Sin embargo, el hecho sigue ahí, muy interesante, para recordar la gloriosa ley de las equivalencias.

Aprendamos, por lo tanto, a no perder nunca una oportunidad, por pequeña que sea, de ser buenos, de hacer el bien y de combatir enérgicamente en nosotros todas las tendencias y el instinto de destrucción que causan tantos estragos.

Un testimonio a la gloria de Dios

El capítulo 11 de la epístola de Hebreos nos da el relato de los héroes de la Antigua Alianza y nos dice que su fe ha sido testimoniada. Algunos también han sido ejemplos sobresalientes de valentía y fidelidad.

Así, por ejemplo, los tres hebreos, que no se mencionan en la epístola a los Hebreos, dieron un testimonio brillante de su fidelidad. Todos conocemos su historia que se puede leer en el libro del profeta Daniel. Podemos intentar dar un breve resumen aquí.

El rey Nabucodonosor, que entonces gobernaba el imperio de Babilonia, acababa de construir una imponente estatua de oro y quería que la gente presente se arrodillara ante esta estatua al son de todo tipo de instrumentos musicales. Se especificó que el que no se inclinara, sería arrojado vivo a un horno ardiente.

Los tres compañeros, jóvenes israelitas nombrados, según el lenguaje usado en Babilonia, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que estaban en Babilonia como deportados, no se postraron ante la estatua. Presentados ante el rey, este les pregunta si es deliberante que ellos no se hayan postrado ante su estatua y los convoca a arrodillarse al son de todos los instrumentos musicales. Y añade: "¿Y cuál es el Dios que vos libraré de mi mano?" La respuesta de estos tres hombres da testimonio de una fe que nos impresiona enormemente. Dijeron: "No necesitamos responderle sobre eso. He aquí, nuestro Dios, a quien servimos, Él puede librarlos del horno ardiente, y Él nos libraré de tu mano, oh rey. Si no, sepa, o rey, que no serviremos a tus dioses, y que no adoraremos la estatua de oro que has levantado". Dan. 3: 16-18

Esta respuesta sin apelación, considerada como una provocación por el rey, lo enfureció y les valió a los tres hombres un horno que se calentó siete veces más de lo convenido. Unos cuantos soldados vigorosos del ejército del rey recibieron la orden de atarlos y arrojarlos al fuego. El rey, queriendo saber qué les estaba pasando, vio a cuatro hombres liberados de sus ataduras, hablando y caminando libremente en medio de las llamas.

Luego ordenó a Sadrac, Mesac y Abed-nego que salieran del fuego. Después de constatar que no habían sufrido ningún daño, el rey declaró: "¡Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió a su ángel y liberó a sus siervos que confiaron en él, y que violaron la orden del rey y entregaron sus cuerpos en lugar de servir y adorar a ningún dios que no fuera su Dios!" Dan. 3: 28.

Esta confesión del rey es para nosotros el testimonio más hermoso de la fidelidad de estos tres héroes de la fe y, en cierto modo, un signo de aprobación divina. De hecho, también debemos, por nuestra parte, considerar este objetivo supremo: que el Nombre del Señor, nuestro Dios, pueda, gracias a nuestro testimonio, ser reconocido y glorificado por labios hostiles. Pero a menudo, en nuestras pruebas, apenas podemos experimentar la gracia y la protección divinas. Nuestra fidelidad no nos permite recibir la aprobación divina y glorificar a nuestro Dios como fue el caso de los tres hebreos, de Daniel y muchos otros.

Y, sin embargo, tenemos mucho más conocimiento de los caminos de Dios que estos fieles vencedores. Tenemos el testimonio de nuestro querido Salvador, Su sacrificio y la seguridad de la gracia y la misericordia divinas. Hemos recibido conocimiento de la Ley Universal a través del último Mensajero de Dios. Debemos mostrar una fidelidad masiva. Como sabemos, es muy posible, pero debemos hacer lo que sea necesario en consecuencia. No más compromisos con el espíritu del mundo, completa honestidad y sinceridad, entera santificación.

Sabemos que Aquel que ha dado el testimonio más brillante de la verdad, es nuestro amado Salvador. Su fidelidad, humildad, amor y el poder de sus palabras obligaron a algunos de sus mejores oponentes a reconocerlo. Entre ellos están el centurión y los hombres que estaban con él para proteger a Jesús mientras estaba crucificado. Cuando el Señor exhaló su último suspiro, estos hombres declararon: "Ciertamente este hombre era el Hijo de Dios". Math. 27: 54. A pesar de todo el poder de su mensaje y especialmente de su ministerio aún no ha tocado a todos los seres humanos.

Pero llega el día en que el testimonio y el sacrificio de nuestro querido Salvador serán reconocidos por todos, porque se dice que, en el nombre de Jesús, toda rodilla se doblará. Fil. 2: 10. Nos regocijamos del día en que todos los hombres conocerán al Señor. Pero también somos conscientes de que debemos ser capaces, por nuestra parte, ya hoy, de ilustrar esto al mundo con nuestra línea de conducta y este es nuestro deseo más querido, aún de que las lágrimas y la desgracia desaparezcan y el Reino de Dios sea introducido en toda la tierra.

un lado esta doctrina filtraba el mosquito, por otro hacía tragar camellos en cuanto al Evangelio. Por lo tanto, en su nuevo ambiente no se sació su hambre de verdad, de justicia y de amor.

La confianza de Enrique en la familia según la carne aumentó –tuvieron siete hijos– mientras que su esperanza en la familia según el espíritu disminuyó, así como la salud de Enrique, pues le daban crisis agudas de forunculosis. La ciencia médica no discernió la causa, y atacó en él los síntomas, valiéndose de su arma predilecta: la penicilina. Se la administraron a triple dosis, y si bien esta arma de dos filos hizo retroceder en él la enfermedad, a consecuencia de esto Enrique casi perdió la vista.

En esa época, un amigo llamó a su casa y le propuso el Monitor del Reinado de la Justicia, y Enrique se suscribió. No obstante el contenido no le interesó mucho. Según decía el Monitor, un altruista cosecha mucha alegría y por tanto la salud y la vida. Y él que se consideraba más altruista que nadie, estaba enfermo a punto de morir. Encontró, pues, muchas contradicciones en el *Monitor*, igualmente consideraba como una herejía decir que Dios nunca castiga...

Su estado se iba agravando, de manera que un día creyó que su última hora había llegado. No obstante, antes de cerrar los ojos sobre esta pobre existencia (entonces tenía 31 años), intentó otra vez examinar el periódico; pero no experimentando ninguna mejoría y estando al borde de la tumba, Enrique decidió darse de baja del Monitor.

Su angustia era grande cuando el amigo que propagaba la verdad lo visitó de nuevo. Su calma, su dulzura, su paciencia, su tranquilidad lo impresionaron, de lo cual Enrique dedujo que este amigo le demostraba seguramente lo que era un „altruista“. Enseguida le vino el sentimiento de que él también podía serlo.

Al cabo de cierto tiempo, lo vieron entrar,

con dificultad es cierto, en la sala de esta escuela donde enseñaban el arte de vivir, la ciencia de la felicidad y de la salud. Y es allí que, en el ambiente del espíritu del bien, él pudo comprender. Como la flor se abre: naturalmente al sol de la mañana, su corazón se había abierto al sol de la justicia. En lo sucesivo su salud también lo registró.

Enrique tenía esa vez el sentimiento de tener en su bolsillo el boleto de regreso a las fuentes. El poseía así lo que siempre había buscado: la familia nacida del espíritu de verdad, que llegaría a ser las primicias del mundo nuevo. Las perspectivas eran grandiosas y sublimes para alguien que, abajo de la escala social, sufría el infierno físico. Enrique había dejado lo que quedaba atrás para abrazar las altas distinciones divinas, al venir a ser un pequeño discípulo. Según su temperamento, él había hecho más de lo que se le había propuesto, y su familia conectada en otra longitud de onda, no podía comprender su entrega tan absoluta. Su compañera no había discutido el principio mismo de la verdad a la cual se entregaba, sino más bien la forma como él la ponía en práctica.

Por la noche Enrique hacía de conductor de trenes, y una parte del día iba a evangelizar. De veras, no se podía hacer más y mantuvo este ritmo desmedido durante dieciséis años. De repente, se reprodujeron en él dificultades físicas. En ese momento su compañera se había unido a la buena causa, lo que era un milagro, pero el resto de la familia no podía comprender las razones del corazón que le animaban.

Pero Enrique comprendía a los suyos. La alegría divina lo había consolado, al pensar en el día bendito en que la verdad iba a manifestarse en la tierra, en esos siglos felices en los cuales su familia heredaría la bendición preparada por los discípulos que habían seguido fielmente al Maestro.

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Nos recordamos con agradecimiento, que, hace cien años, el 12 de Junio del año 1924, el fiel Siervo de Dios adquirió la primera estación del Reino de Dios que llamó "Nueva Tierra".

Situada en Francia, en los Alpes de Alta Provenza, en la carretera del valle de Durance, a 8 kilómetros de Oraison y a 15 kilómetros de Manosque, esta primera finca del Reino de Dios redimada por el Eterno ha sido para el fiel siervo de Dios el primer hito de la vida en colectividad que debía ilustrar prácticamente los principios establecidos en el *Mensaje a la humanidad*.

Ocho otras estaciones van a nacer en Francia, en Suiza, en Bélgica, y en Alemania. Hay que hacer notar aquí, la fe del fiel Siervo de Dios, no únicamente del punto de vista financiero sino también para poner de pie estas muestras de lo que serán más tarde las casas de familia y las colonias en el Paraíso restaurado.

En efecto reunir 10, 20 y a veces más personas en una finca requiere una gran dosis de fe, de paciencia, de perseverancia. ¡Cuántas dificultades han surgido durante todos estos años de prueba de vida en colectividad, apreciando poco a poco los caracteres!

La casa, destinada a venir a ser la Nueva Tierra, era un pabellón de caza casi en ruinas, y las tierras que lo rodeaban eran sobre todo pantanos. Todo esto no paró el entusiasmo del fiel Siervo de Dios, que, al apaar el dominio a la vez veía de antemano edificarse una casa bella y restaurada así que sus dependencias. Ha dado razón a su fe el tiempo y merced a la perseverancia de los queridos colaboradores de este dominio, una propiedad magnífica estaba surgiendo poco a poco. Las tierras han sido saneadas, el dominio ha producido en abundancia frutas, verduras y cereales que han podido compartir con los que estaban necesitados, viviendo así la ley universal.

Consciente de no poder realizar solo esta importante misión, subió en la colina el querido Mensajero y frente a la nueva tierra, para orar al Eterno y solicitar su bendición sobre esta primera piedra del edificio del Reino de Dios.

Muchos años más tarde, después de numerosas experiencias en nuestras queridas estaciones, decía el fiel Siervo de Dios: "Podría parecer que fue prematuro abrir las estaciones. Nada de esto. Por lo menos nos enseñaron lo que representa el cambio de carácter."

Nos agrada rendir homenaje por estas líneas, a la obra de perseverancia iniciada por el fiel Siervo de Dios. No sólo manifestó una fe verdadera sino que ha sido también un ejemplo para todos los que le conocieron y que vivieron en su contacto. Para nosotros que somos llamados para continuar esta obra filantrópica magnífica, nos cuesta trabajo mantener lo que los pioneros del comienzo edificaron con tanto entusiasmo. Sin embargo, estamos tranquilos al pensar que la obra a la que tenemos el privilegio de colaborar bien es la obra de Dios y no la obra de los hombres. Triunfará hasta el final. El Reino de Dios se introducirá en la tierra para el gozo de todos los humanos.

Recordamos una vez más los próximos congresos que tendrán lugar, Dios pendiente en:

Turín: del 13 al 15 de Julio.

Lyon: del 7 al 9 de Septiembre.

Sternberg: del 28 al 29 de septiembre.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miquet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-05-2024 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie Villière, 74160 Beaumont, Francia